

# HACIA LA ESTABILIDAD en Costa de Marfil

**General Carlos Aparicio Azcárraga**  
Jefe de Estado Mayor de la Fuerza de UNOCI

**E**N diciembre de 2013 fui seleccionado por el Departamento de Operaciones de Mantenimiento de la Paz de Naciones Unidas para el puesto de jefe de Estado Mayor de la Fuerza de la Operación de la ONU en Costa de Marfil (UNOCI). Al final de mi misión, después de dos años y medio en el puesto y próxima la vuelta a casa con la satisfacción del deber cumplido, expongo lo que ha significado UNOCI para el único militar español que ha participado en ella.

En enero de 2014 dejé de ser adjunto al jefe de Estado Mayor para Comunicación de la Fuerza Internacional de Asistencia a la Seguridad (ISAF) de la OTAN en Afganistán y me presenté en mi nuevo destino en Abiyán, la principal ciudad de Costa de Marfil, para mandar el Estado Mayor de una Fuerza que entonces estaba compuesta por unos 8.000 soldados.

La Fuerza de la UNOCI era, y aún es hoy, el componente más numeroso de una operación que, junto con otros pilares, uniformados como la policía (UNPOL) o completamente civiles, como Asuntos Políticos, Derechos Humanos, Desarme, Desmovilización y Reinserción (DDR), etc., se organizaban bajo la autoridad de un representante especial del secretario general de Naciones Unidas (SRSG). Durante la mayor parte de mi misión la SRSG fue Aïchaton Mindaoudou, ex ministra de Asuntos Exteriores de Níger, que se hizo cargo de UNOCI a finales de 2013.

La Fuerza ha tenido tres comandantes en los últimos años: hasta julio de 2014, el general paquistaní Muhammad Iqbal Asi; entre julio de 2014 y julio de 2015, el general Ahmed Mansoor, de la misma nacionalidad; y desde julio de 2015, el general francés Didier L'Hôte.

La entidad de la Fuerza se ha ido reduciendo y nuestro despliegue se ha concentrado en la zona sudoeste y en la capital del país, Yamusukro, disminuyendo hasta los menos de 4.000 militares que servíamos en el final de mi misión. La reducción debe continuar, de acuerdo con la Resolución 2.284 del Consejo de Seguridad de Naciones Unidas, de abril de 2016, en el que se ordena poner fin

a la operación en junio de 2017. Poco después de mi partida, en agosto de 2016, la Fuerza apenas ha de contar con dos batallones y unos pocos apoyos, con una entidad prevista para entonces inferior a los 2.000 efectivos.

Los principales contribuyentes de fuerzas a la misión han sido Bangladesh, Jordania, Marruecos, Níger, Pakistán y Senegal, con unos contingentes que han oscilado entre 500 y 1.500 soldados. Hubo algunas aportaciones menores, pero también significativas, de Benin, Egipto, Ghana y Togo. La presencia en los cuarteles generales de la Fuerza y de los sectores, así como la de los observadores militares, eleva el número de naciones contribuyentes a más de 50, incluidas las representaciones de países muy alejados del teatro africano, entre ellas Filipinas y Nepal, así como unas destacadas representaciones de países hispanoamericanos, especialmente entre los observadores militares.

## EVOLUCIÓN FAVORABLE

Con números y capacidades cambiantes, la UNOCI, desde su llegada en 2004 para hacer respetar los acuerdos de paz que habían conseguido contener el conflicto armado —pero no la división fáctica del país, cuya reunificación costó aún unos años más—, ha visto cómo Costa de Marfil ha conseguido, muy lentamente y siempre con un innegable peligro de reversión, unos grados de estabilidad suficientes para continuar su camino sin la presencia de tropas extranjeras.

La principal tarea de la Fuerza ha sido la protección de las poblaciones inermes víctimas de la violencia perpetrada por los diferentes grupos armados enfrentados en Costa de Marfil. Su presencia ha supuesto una disuasión significativa, aunque a veces insuficiente, especialmente en dos periodos marcados por una fuerte inestabilidad: el primero, durante la difícil aceptación de los acuerdos de paz entre 2004 y 2006; el segundo, durante la crisis post-electoral de final de 2010 y principios de 2011, que concluyó



UNO

con la detención por fuerzas francesas del ex presidente Laurent Gbagbo y el reconocimiento efectivo de la victoria del actual presidente, Alassane Ouattara, en abril de 2011.

Una vez estabilizado el país y reducida la presencia de diferentes grupos armados por un relativamente exitoso proceso de desarme llevado a cabo por el proceso de DDR, la Fuerza de UNOCI ha comenzado un lento proceso de reducción, en el que se fue compensando la disminución de efectivos con un planteamiento más móvil y flexible de su presencia en el país. Así, entre 2014 y 2016 se cerraron bases, al tiempo que se cambiaba el concepto de las operaciones, que fue evolucionando desde ofrecer zonas seguras a las poblaciones indefensas hasta una idea de maniobra enfocada en la presencia móvil disuasoria por las ciudades, carreteras y aldeas de Costa de Marfil.

Sólo en los dos últimos años, muchos vehículos ligeros y blindados de los diferentes batallones han duplicado o incluso triplicado el número de kilómetros que habían realizado en los diez años anteriores, equilibrando la progresiva disminución de efectivos con una acción mucho más dinámica en todas las regiones. Eso permitió encarar las elecciones de octubre de 2015 con la seguridad de que la Fuerza de la UNOCI estaba en disposición de proyectar a cualquier punto del país una presencia disuasoria capaz de evitar violencias motivadas por posibles enfrentamientos entre partidarios de los diferentes candidatos electorales. Al final, las elecciones se llevaron a cabo de forma pacífica y el presidente Alassane Ouattara recibió el apoyo de la mayoría de la población para un nuevo mandato. El éxito del proceso electoral permitió al Consejo de Seguridad de las Naciones Unidas acelerar el mandato de reducción de tropas.

*El país africano  
puede ya continuar  
su camino sin la  
presencia de tropas  
extranjeras*

#### INTERÉS GEOESTRATÉGICO

La presencia de la UNOCI ha sido clave en el proceso de estabilización del país. No sin controversia, pues a menudo ha sido acusada de tener una actuación parcial a favor del actual Gobierno, lo que sólo es relativamente cierto y siempre cuestionable. Efectivamente, la UNOCI ha visto cómo sus mandatos anuales iban evolucionando de una estricta imparcialidad entre las dos partes firmantes de los acuerdos de paz a convertirse progresivamente en una misión de apoyo al Gobierno, a las instituciones y a las Fuerzas de Seguridad del Estado. Es posible que, desde el punto de vista de la oposición, esta evolución pueda considerarse un apoyo al régimen de Ouattara y una clara pérdida de imparcialidad. Sin embargo, es razonable ver esta transformación como una lógica adaptación al progresivo reconocimiento y aceptación del régimen de Ouattara como legítimo representante del Estado marfileño.

Costa de Marfil no representa hoy en día un objetivo altamente prioritario de la política exterior y de defensa españolas. En cualquier caso, por su importancia geoestratégica, por su dinamismo en el conjunto de los Estados de África del Oeste y por las posibilidades que tiene de reflejar y multiplicar nuestros intereses nacionales en esta región del mundo, merece una especial atención. El hecho de mantener en su capital una Embajada y contar con una creciente nómina de empresarios españoles podría ser utilizado como plataforma para la expansión de los intereses de España. Para nuestras Fuerzas Armadas, mi participación en la misión ha constituido una oportunidad de demostrar nuestro compromiso con los esfuerzos pacificadores de las Naciones Unidas y nos ha ofrecido la ocasión de hacerlo cubriendo un puesto de gran visibilidad. ■